

y nos devora. Yo he reconocido con profundo pesar que cualquiera mediana proteccion por parte del gobierno, ayudada por la del público, bastaria para reproducir con mayor utilidad y á un precio sumamente módico, esa interesante coleccion, mejorándola con el aumento de los originales que ecsisten en nuestro Museo. Pero esta es empresa que dudo lleve al cabo la generacion actual.

— — — — —

NOTA SEGUNDA.

— —

SACRIFICIOS HUMANOS Y ANTROPOFAGISMO DE LOS MEXICANOS.

CAPITULO III, página 57.—Cuando se recuerdan los usos repugnantes que hemos dado á conocer en las páginas anteriores, se experimenta gran dificultad en conciliarlos con ninguna forma regular de gobierno, y en atribuirlos á un pueblo adelantado en civilizacion: *sin embargo, los mexicanos tienen justos títulos á este renombre.*

El señor Prescott nos propone aquí unos de los problemas mas interesantes y curiosos que presentan las ciencias políticas y filosóficas, y que tiempo ha debian haber resuelto nuestras sociedades literarias, aunque no fuera mas que por un motivo de amor propio. Perplejo un momento el autor entre la teoría y la práctica, entre su conviccion y sus afectos, toma al fin un partido, y decide, pocas líneas despues: *que es imposible que el pueblo acostumbrado á esas prácticas inhumanas, haga grandes adelantos en la cultura moral é intelectual; y dá la razon; porque ellas corrompen la naturaleza espiritual é inmortal del hombre, infundiéndole las ideas mas abominables y degradantes.* Quedaba, sin embargo, por desatar una grave dificultad, en la reconocida civilizacion de los mexicanos; mas el autor la juzga enteramente resuelta con solo observar: 1º,

que la civilizacion de éstos no era propia, sino heredada de los toltecas, *que jamas mancharon sus altares, ni ménos sus festines, con la sangre de los hombres: 2º,* que si bien hicieron algunos adelantos en aquella cultura, que puede llamarse *meramente material*, habian quedádose muy atras en los conocimientos abstractos y en las ciencias puramente intelectuales respecto de los tezcocanos; *cuyos sabios soberanos no admitieron los abominables ritos de los aztecas, sino con grande repugnancia, ni practicaron sino en una escala mucho menor.* El lector reconocerá que aquí los hechos son la base fundamental de los raciocinios, y que todos aquellos vienen á resumirse en uno solo, presentado bajo de dos respectos, y con el cual se piensa dar la solucion del enigma propuesto. Este hecho es la total ausencia de los sacrificios humanos entre los tultecas, y la repugnancia con que los toleraban los monarcas tezcocanos. Comencemos por investigar si en efecto ha ecsistido ese hecho, y despues discutiremos su influencia.

El señor Prescott lo dá por inconcusamente establecido en el siguiente pasage del cronista tezcocano ¹. “Determinado el rey (Netzahualcoyolt) á poner un término á la insolencia de sus enemigos, reunió á los mas sabios de la nacion, los cuales le aconsejaron que hiciera un solemne sacrificio para aplacar la cólera de los dioses. y aunque el rey *siempre fué enemigo* de este modo de servir y grangear á los dioses de los *culhuas mexicanos*, hubo de hacerles muy grandes y solemnes sacrificios, y *admitir su adoracion, que hasta entonces no lo habia hecho, ni permitido hacerles templos ningunos*; y así en esta ocasion dentro de sus casas comenzaron á *edificar los templos de los dioses mexicanos.*”

Yo no alcanzo de cuáles de las palabras ántes copiadas se pueda deducir que los tultecas no practicaron los sacrificios humanos, y ántes bien me parece que su contesto mismo prueba lo contrario. Lo mas que, en mi juicio, podria inferirse de ellas, era la aversion personal del rey á tales practicas, y que inspirado por ésta no habia querido conceder el derecho de

¹ *Historia chichimeca, cap. 45,* en la coleccion de M. S. del archivo general, vol. XIII.

ciudadanía á los dioses mexicanos, y en consecuencia ni erigirles templos; mas no se prueba de manera alguna, que tal fuera el espíritu dominante de la nacion, ni ménos que en ella no estuviera radicado de antemano aquel culto sangriento. Así lo convence lo que el mismo cronista tezcocano dice en el final del propio capítulo, donde describiendo el templo que aquel rey edificó al *Dios no conocido*, advierte, que lo mandó levantar *frontero y opuesto al mayor de Huitzilopochtli*; del cual habia hablado ya en el capítulo 37, con su inseparable acompañamiento de víctimas humanas. Concluyo de todo, que si la autoridad citada prueba algo, es *contra producentem*.

En otro de los escritos de este historiador se encuentra un pasaje que confirma todo lo espuesto, con la circunstancia muy particular de referirse en su narracion á las costumbres de los antiguos tultecas, y de darnos, segun parece, el origen de una de las prácticas cruentas de los mexicanos. "Aunque es verdad, dice, que estas gentes (los tultecas) fueron grandísimos idólatras, no sacrificaban hombres, ni hacian los sacrificios supersticiosos que los mexicanos, sino era á TLALOC, sacrificándole cada año cinco ó seis doncellitas de poca edad, sacándoles los corazones y ofreciéndoselos, y sus cuerpos los enterraban; y al *Tonacatecuhtli* ciertos tiempos del año: al mas malhechor que hubiera cometido grandes delitos, lo llevaban á cierto artificio que llamaban *Tellimonamiquian*, que quiere decir, *encuentro de las piedras*, y allí lo ponian en medio, de suerte que dos piedras con las esquinas se encontraban, y lo hacian allí pedazos, y despues lo enterraban"².

Si la identidad en los nombres propios y la analogía entre las prácticas religiosas pueden considerarse datos suficientes para deducir una comunidad de origen, parece no cabe duda, en que tanto el dios que veneraron los mexicanos bajo los nombres de *Tlaloc*, *Tlaloclamacazqui* y *Tlaloca-Tecuhtli*, así como su culto, los tomaron de los tultecas; y ésta es probablemente la divinidad que en el manuscrito, ántes citado, de *Ixtlilxochitl*, se llama *Tonacatecuhtli*, quizá por un descuido del copiante. Confirmame en esta opinion lo que dice Torquemada

² Relaciones &c. Rel. 4, M. S.—Esta misma tradicion, con algunos otros pormenores, se encuentra en Veytia, *Historia antigua de México*, cap. 27.

sobre la antigüedad de su culto y de su procedencia tulteca³, y lo que podemos deducir del paralelo entre sus antiguos y modernos ritos que, en medio de sus alteraciones, conservan intacto su tipo primitivo. En efecto, el sacrificio de las doncellitas de poca edad y el suplicio del delincuente que los tultecas ofrecian á *Tlaloc*, tienen una exacta correspondencia con la inmolation de niños y con el severo castigo que infligian los mexicanos á los sacerdotes culpables, en el mes destinado á la fiesta de la misma deidad⁴. *Becerra Tanco*, que floreció en la época de *Ixtlilxochitl* y que por su instruccion en la lengua y en las antigüedades del pais, adquiridos con treinta y dos años de ejercicio de cura de almas, debe reputarse como un juez muy competente en la materia, favorece mis conjeturas. Encomiando las felices disposiciones mentales de las indígenas y los rápidos progresos que hicieron los primeros alumnos del colegio establecido en Tlaltelolco, dice:—"De que se infiere, que los indios mexicanos, que traen origen de los toltecas y acolhuas, fueron los mas racionales y políticos de este nuevo mundo, aunque los mas afectados en los ritos y ceremonias, con que daban culto á sus falsos dioses, por medio de cruentos sacrificios"⁵. Juzgando por esta y las otras autoridades, bien podemos decir que la civilizacion tolteca ya traia consigo el germen, cuando ménos, de esas crueles instituciones que despues fecundaron los mexicanos de una manera tan espantosa. Desde aquí comienza á palpase la insuficiencia del sistema que pretende hacer enteramente incompatible cualquiera especie de cultura intelectual y moral con los sacrificios humanos, pues ya no se trata de la postiza y manca civilizacion de los mexicanos, sino de la de sus maestros los tultecas, que tambien los practicaban, y á los cuales confiesa, no obstante, el señor *Prescott*, grandes adelantos en todos los ramos del saber humano.

³ Dicen que este dios *Tlaloc*, es el mas antiguo que hubo en esta tierra, despues que se pobló de las naciones que ahora la poseen..... De la antigüedad de este ídolo se averiguó ser de tiempo de los tultecas, primeros moradores de estos reinos. (*Monarquía indiana*, lib. VI, cap. 23.)

⁴ *Torquemada*, lib. VII, cap. 21; lib. X, cap. 10.—*Sahagun*, *Historia general &c.*, lib. II, cap. 6 y 27.

⁵ *Becerra Tanco*, en la cit. colec. de opusc. pág. 549.

Pasando el historiador de las teorías absolutas á las respectivas, buscando en ellas una confirmacion de su sistema, pone en paralelo á los tezcocanos y mexicanos, y dando por seguro que la cultura de éstos no pasaba de la que llama *meramente material*, mientras que los otros los sobrepujaban en los *conocimientos abstractos* y en las ciencias *puramente intelectuales*, asigna como únicas razones de diferencia, la suma repugnancia con que los monarcas de Tezcoco toleraban los sacrificios humanos, y la grande economía de éstos. Ni el supuesto me parece cierto, ni seguras sus pruebas.

Para refutar el primero, me parece basta echar una ojeada sobre el conjunto de la civilizacion de los aztecas, que por todas partes presenta frutos sazonados de una cultura *puramente intelectual*. Ellos tenian una forma regular de gobierno hábilmente combinado, desde el ejercicio del poder supremo hasta los últimos ápices del régimen municipal. Su derecho civil, criminal y de gentes estaba mas de acuerdo que el europeo antiguo, y por consiguiente que el nuestro, con algunos principios que despues han servido de fundamento á la reforma de la jurisprudencia. La distribucion del tiempo, perpetuada en su calendario, era infinitamente mas perfecta que la adoptada en Europa al tiempo de la conquista. En lo relativo á la filosofía moral, y por lo que toca á las instituciones encaminadas á conservar la regularidad y la decencia de las costumbres, nada absolutamente se puede tachar á los mexicanos, como lo reconoce cualquiera que haya hojeado siquiera los escritos del padre Sahagun. Así podia irse discurrendo sobre algunos otros ramos, cuya ecsistencia y adelantos no pueden concebirse sin el auxilio de los *conocimientos abstractos* y de las ciencias *puramente intelectuales*; y puesto que en México se han encontrado, como lo atestiguan la historia y los monumentos imperecederos de su civilizacion, que en parte se conservan, uno está autorizado para decir que no siendo cierto el supuesto que sirve de basa á las conjeturas del señor Prescott, tampoco puede dispensarse confianza á sus racionios. Veamos ahora lo que nos dice la historia sobre esos hechos, que el autor dá por establecidos.

Tomando la de los tezcocanos en la época del reinado de *Teochotlalatzin*⁶; en que ya descubren las formas varoniles y perfectas de una regular sociedad política y de una nacion culta, el primer objeto que se presenta dominándola y que arrebató la atencion del observador, es un hecho que tanto por sí solo, como por el origen que se le atribuye, dá por el pie á todo el sistema histórico y filosófico del señor Prescott.

Los chichimecas, fundadores de la monarquía tezcocana, no obstante su prosperidad, siempre creciente, habian conservado las costumbres sencillas é inocentes de sus mayores, hasta la época del reinado de *Teochotlalatzin*, en que, como ya dije, aparecieron formando una nacion culta y una perfecta sociedad política. En este tiempo se presentó al rey una tribu *tulteca*, desterrada de *Aculhuacan*, pidiendo tierras en que establecerse, y aquel se las concedió en su misma capital, donde formaron cuatro cuarteles. El cronista tezcocano⁷ que nos ha conservado estas noticias, dice que estos nuevos colonos "era gente toda muy política, y que trajeron muchos ídolos á quienes adoraban, entre los cuales fué *Huitzilopochtli* y *Tlacloc*. *Teochotlalatzin*, añade, amaba tanto á los *tultecas*, que no solamente les permitió establecerse entre los chichimecas, sino tambien el que edificaran templos é hicieran sacrificios públicos, cosa que nunca habia querido permitir su padre *Quinantzin*.—En este tiempo fué cuando comenzaron á prevalecer los ritos y ceremonias de los *tultecas*." Aunque Veytia⁸ niega abiertamente que el rey dispensara su favor á la introduccion de los ritos sanguinarios, presentándolo fuertemente adherido al puro deísmo que constituia la antigua

6 Veytia é *Ixtlilxochitl* discrepan en un *Cehuehuiliztli*, ó ciclo mácsimo de ciento cuatro años, respecto de la fecha de la inauguracion de *Teochotlalatzin*: el primero la fija en el año de 1357, el segundo en el de 1253, y aunque aquel añade para mayor individuacion, que fué en el año *chicuey calli* (ocho casas), la dificultad queda siempre en pié, porque este símbolo es el mismo en ambas fechas. La discrepancia entre nuestros historiadores viene desde la llegada de los chichimecas á *Tenayucan*, con una diferencia de tres ciclos comunes ó ciento seis años. Por lo que toca al estado social de la nacion en la época que nos ocupa, véase Veytia en el lib. II, cap. 21.

7 Historia chichimeca, cap. 13, M. S.

8 *Hist. ant. de México*, lib. II, cap. 22, pág. 195.

creencia nacional; sin embargo, conviene en la sustancia del hecho, que forma el tema de nuestras investigaciones; es decir, en la adopción y práctica efectiva de aquel culto por el pueblo⁹, y en la decidida inclinación de la nobleza hacia él¹⁰.

El continuo empuje de la opinión y la felicidad de sus esfuerzos para nacionalizar este culto, que si no fué protegido bajo el reinado de *Teoatlalatzin*, á lo ménos estuvo tolerado, lo manifiesta la pompa funeraria con que se celebraron las exequias de *Tezozomoc*, en las cuales ya comienza á revestir las formas oficiales de una religión de estado. Acompañaban el duelo su sucesor y los soberanos ó embajadores de los estados vecinos, formando la parte más interesante de la comitiva un buen número de esclavos, que fueron inmolados sobre la pira del difunto, conforme al rito ordinario¹¹.

Veinte y siete años después de este suceso, bajo el reinado del célebre *Netzahualcoyotl*, y en la época que el señor *Prescott* llama muy justamente¹², la *edad de oro* de Tezcoco, aquel culto se elevó hasta infiltrarse en el corazón de las instituciones políticas, dando origen á la celebración de un tratado, tan singular y tan extraño, que no creo halle su igual en ninguna otra de las naciones conocidas. El año de 1454 había llegado á su colmo la devastación que hacia siete sufrían los pueblos del Anáhuac por la hambre y por la peste¹³, sin que ni el

9 "Habíase estendido ya mucho la idolatría, primero en las poblaciones de los culhuas, de donde había pasado á los *chichimecs*, de suerte que adoraban ya todos á los dioses de los mexicanos, ofreciéndoles no solo oblações de flores, frutos é inciensos, sino tambien *sacrificios* de aves y animales, y algunos de sangre humana." *Ibid.*

10 "Mas viendo ya seguir á todos la religión de los mexicanos..... eran ya en el corazón secuaces de sus ritos, los principales ministros y señores de la corte." *Ibid.*

11 "..... y así mismo iban ciertos esclavos y criados del rey muy bien vestidos para ser sacrificados y morir con su señor..... y luego allí en el patio del templo quemaron el cadáver, y en el ínterin sacrificaban los esclavos, sacándoles los corazones y echándolos en el fuego, y los cuerpos los enterraban." *Ixtlilxochitl, Relaciones § 8 M. S.*

12 En el epígrafe del cap. 6, lib. I.

13 Los mexicanos conservaron en sus pinturas la memoria de esta espantosa calamidad, y solo discrepan de *Ixtlilxochitl*, en la fecha de la gran nevada con que d ó principio, que este fija en el año diez conejos (*matlaclli-tochtli*) correspondiente al 1450; y que los anales aztecas ponen en el de siete cañas [*chicome-*

desvelo ni la munificencia de sus reyes bastaran á preservarlos, porque en todas partes se habían agotado los mantenimientos. En tal conflicto, se recurrió al consejo de los sacerdotes, y éstos declararon: "que los dioses estaban indignados contra el imperio, y que para aplacarlos convenia sacrificar muchos hombres, y que esto se había de hacer ordinariamente, para que los tuviesen siempre propicios."

Aunque el gran rey, como en otra parte dice su historiador, siempre hubiera sido enemigo de este modo de servir y granjear á los dioses de los culhuas mexicanos, no considerándose bastante fuerte para resistir de frente las preocupaciones dominantes en la masa de los pueblos, propuso como un temperamento de aquellas prácticas crueles, el sacrificio de prisioneros de guerra¹⁴; pero los sacerdotes lo desecharon, replicando: "que las guerras que se hacían eran muy remotas y no ordinarias; que vendrían muy á espacio, y debilitados los cautivos que se habían de sacrificar á los dioses, á la vez que había de ser muy de ordinario, y la gente reciente y dispuesta para el sacrificio de los dioses, como lo solían hacer con sus hijos y esclavos." Esta respuesta pareció concluyente, y en su consecuencia se celebró un tratado entre las tres cabezas del imperio mexicano, *México, Tezcoco y Tlacopan*, y las repúblicas de *Tlaxcallan, Huezotzinco y Cholulan*, por el cual se convinieron en hacerse periódicamente la guerra para proporcionarse víctimas, debiéndose batir los días primeros de cada mes, con número igual, en el territorio que media entre *Quauhquepec* y *Ocelotepec*. Esta especie de combatientes recibió una denominación terriblemente exacta y expresiva, que hoy también podría encon-

acatl], ó 1447. Véanse las lám. 7 del Cód. *Teller.*, y 111 del *Vatic.*, que representan todo el suceso.

14 El raciocinio que el historiador pone aquí en boca de su héroe, ha sido probablemente el mismo que en todas las otras partes del mundo tranquilizó la conciencia de los que repugnaron los sacrificios humanos. El rey decía, para justificar su opinión, que *bastaba que se sacrificasen los cautivos en guerra, que así como así habían de morir en batalla, se perdía poco*. Este mismo principio, ayudado por una mejor lógica, condujo después al establecimiento de esa máxima del antiguo derecho público, que declaraba lícita la esclavitud de los prisioneros de guerra. Por ella se dirigieron los conquistadores de este continente, mientras que los pobladores del opuesto esterminaban á sus indígenas.

trar un sugeto todavía mejor: Hamóseles *enemigos de casa*; y sus combates, sus guerras y sus horribles sacrificios, dice *Ixtlixochitl*¹⁵, duraron hasta la llegada del invencible Don Fernando Cortes; así como duran nuestras querellas á la vista de los conquistadores del Norte.

Reduciendo ahora á un breve cuadro cronológico los varios hechos esparcidos en los anteriores pasages tomados de la historia tezcocana, vemos que él nos presenta muy claramente establecidos los siguientes: 1º Los chichimecas fundadores del imperio tezcocano eran puros deistas: 2º Bajo el reinado de *Teochatlalatzin*, y segun *Veytia*, en el año 1357 de nuestra era, *doscientos treinta y siete* despues de su llegada á *Tenayucan*, una tribu de raza tulteca y muy civilizada, introdujo la idolatría con el culto de víctimas humanas: 3º *Setenta años* despues, aquel culto, que solo estaba tolerado, forma una parte muy principal en los funerales del rey *Tezozomoc*: 4º A los *veinte y siete años* (1454), es decir, en la *edad de oro* de Tezcoco, y bajo el brillante reinado del gran *Netzahualcoyotl*, se celebró el famoso tratado que hizo de la guerra intestina una institucion política, para saciar las implacables aras de los dioses: 5º *Diez años* (1464)¹⁶ despues, el monarca filósofo se resigna á hacer *los mismos grandes y solemnes sacrificios* que le ecsigian los sacerdotes como recompensa necesaria del favor que pedia á los dioses. En fin, sabemos por una antigua crónica inédita¹⁷, que el mismo rey fué uno de los contribuyentes para la construccion del templo mayor de México, y que su hijo y sucesor *Netzahualpiltzintli*, ejerció las funciones de sacrificador en la espantosa carnicería con que el rey *Ahuizotl* celebró el año de 1487 su solemne dedicacion ó estreno.

Si de la esposicion de los hechos históricos pasamos á la de las reflexiones que de ellos naturalmente fluyen, notaremos: 1º, que mientras los chichimecas no salieron enteramente de

15 Hist. chichimeca, cap. 41. M. S.

16 Hist. chichimeca, cap. 45, con el 46.

17 *Crónica mexicana*, por Don *Hernando Alvarado Tezozomoc*, cap. 70, en los M.S. del archivo. Clavijero, Gama y otros escritores hablan con estimacion de este escritor indio, que se dedicó á ilustrar la historia de los reyes mexicanos. Floreció en el siglo mismo de la conquista.

su estado primitivo, fueron puros deistas, limitándose su culto, al fin de su primera edad, á la ofrenda de frutos, flores, y últimamente á la de animales silvestres, especialmente de codornices: 2º, que la introduccion de los sacrificios humanos se verificó cosa de dos siglos y medio despues de fundada la monarquía, y precisamente bajo el reinado que abrió la era de la cultura y de la civilizacion tezcocana: 3º, que aquel culto, por entónces solamente tolerado, y practicado ademas con grande economía, fué muy presto el de la corte, y continuó caminando, á la par que la civilizacion, en una progresion siempre creciente, hasta llegar á la *edad de oro* de Tezcoco, en la cual se vió fraternizar con el de *Huitzilopochtli*.—Una vez establecidas estas premisas, de ellas son forzosas consecuencias: 1ª, que no se puede absolutamente fundar en la historia la teoría con que el señor *Prescott* pretende esplicar la superioridad que atribuye á la civilizacion tezcocana sobre la azteca: 2ª, que con la historia misma de esos pueblos se demuestra que los sacrificios humanos, por mas *ecsecrables* y *degradantes* que parezcan á *la naturaleza inmortal del hombre*, no lo son á tal punto que *hagan imposibles los adelantos en la cultura moral é intelectual*. Creo que esta proposicion se puede probar tambien con la historia universal.

En efecto, dejando á un lado la sola tradicion histórica, que nos conduciría en nuestras investigaciones á una época mas remota que la del sacrificio intentado por *Abraham*¹⁸, y ateniéndonos únicamente á aquellas pruebas de hecho que aun se conservan, y que podemos juzgar por nosotros mismos, es de veras muy digno de atencion, que la prueba de la ecsistencia de los sacrificios humanos se encuentre en monumentos que á su vez son testigos irrecusables de la alta civilizacion á que habia llegado el pueblo que los construyó; cual si nos dijeran en lenguaje misterioso que aquellos habian caminado á la par que ésta. Las estupendas ruinas de *Persépolis*, que nos trasportan tantos siglos mas allá de *Alexandro*, han perpetuado en sus magníficos relieves la memoria de los sacrificios huma-

18 El sabio Abate *Guenée* conviene en que esta especie de sacrificios estaban en uso mucho ántes de Abraham. *Lettres de quelques juifs*, vol. II, lett. 3, § 2.